La tarjeta postal como método rápido de envío de mensajes comenzó a utilizarse a finales del siglo XIX, convirtiéndose entonces en una pequeña revolución en los sistemas de comunicación entre personas, probablemente tan acusada como ha sido 100 años después el desarrollo de internet, las redes sociales, los teléfonos móviles y demás avances tecnológicos. Sin duda cambió mucho las relaciones y los modos de comunicación entre humanos. En definitiva un SMS no se diferencia tanto de un mensaje escrito en una tarjeta postal, al menos en el concepto comunicativo, breve y conciso, aunque sin duda el actual tiene mucho menos encanto.

Inicialmente la tarjeta estaba pre-franqueada, con el sello impreso en una de las caras de la tarjeta, donde también se incluía la dirección postal de quien debía recibir el mensaje. En el dorso de la tarjeta se escribía el mensaje. No era imprescindible el sobre. Estas tarjetas, o enteros postales, evolucionaron y pasaron a estar decoradas con dibujos o vistas de ciudades. La fotografía aún estaba dando sus primeros pasos, pero pronto el ser fotógrafo empezó a convertirse en profesión.

Por otro lado, las mejoras en las técnicas de reproducción de imágenes en las imprentas y el abaratamiento en los costes de producción supusieron también un espaldarazo para que la tarjeta postal empezara a incluir estas imágenes que favorecieran su comercialización. Ya no se trataba de un simple tarjeta con un mensaje, ya podías incluir una vista de tu ciudad o incluso personalizarlas con un dibujo propio.

La producción industrial de tarjetas postales dio comienzo, casi de manera automática, a la generalización del coleccionismo de las mismas. Aprovechando el nuevo sistema de comunicación no era raro que la gente tomara contacto con coleccionistas de otras ciudades o incluso de otros países y se iniciara un intercambio epistolar de un lugar a otro, a veces basado únicamente en el coleccionismo.

El tiempo ha hecho el resto. Pasados 100 años, esas vistas de ciudades o pueblos se han convertido en documentos históricos, muchos de gran valor antropológico, ya que muchas de esas imágenes reflejaron, además de vistas de ciudades y pueblos, a sus gentes, sus atuendos y costumbres, en una época en que de otra manera el tiempo habría borrado de la existencia. Lugares ya desaparecidos o que han sufrido grandes cambios quedaron inmortalizados en cientos de tarjetas postales que han llegado a nuestros días.